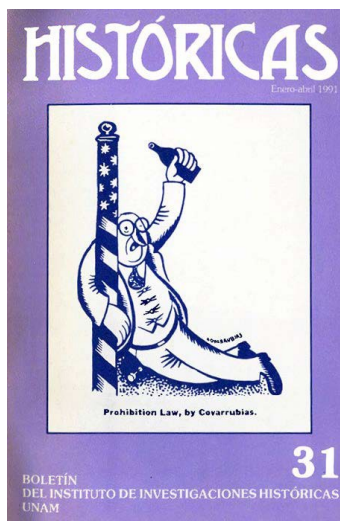




Artículo: María Cristina Barrón y Rafael Rodríguez-Ponga, coordinadores, La presencia novohispana en el pacífico insular, actas de las primeras jornadas internacionales celebradas en la ciudad de México del 19 al 21 de septiembre de 1989, México, 1990, 210 p.

Autor(es): Ortega y Medina, Juan Antonio

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 31

Año: 1991

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Ortega y Medina, Juan Antonio. "María Cristina Barrón y Rafael Rodríguez-Ponga, coordinadores, La presencia novohispana en el pacífico insular, actas de las primeras jornadas internacionales celebradas en la ciudad de México del 19 al 21 de septiembre de 1989, México, 1990, 210 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 31 (1991): p. 49-55. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3765>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

su capacidad de transformar a la sociedad. Opuesto a aquella versión que ha embalsamado a la Revolución francesa bajo la envoltura del mito, el trabajo de Vovelle le devuelve al tema su vitalidad y su vigencia.

Ana Carolina Ibarra
Facultad de Filosofía y Letras
de la UNAM

María Cristina Barrón y Rafael Rodríguez-Ponga, coordinadores, *La presencia novohispana en el Pacífico insular*, Actas de las Primeras Jornadas Internacionales celebradas en la ciudad de México del 19 al 21 de Septiembre de 1989, México, Universidad Iberoamericana, Embajada de España en México, Comisión Puebla del V Centenario y Pinacoteca Virreinal, 1990, 210 p.

Henos aquí ante un libro que responde por un lado a la herencia histórico-marítima secular mexicana, la que se extiende desde la primera mitad del siglo XVI, cuando Cortés proyecta y lleva a cabo las primeras navegaciones de la Mar del Sur —el Pacífico, como algo más tarde lo llamó Magallanes— hasta el año de 1815 en que el Galeón de Manila o Nao de la China sale del puerto de Acapulco rumbo a Filipinas para ya no regresar jamás. La línea de navegación más larga del mundo: Sevilla-Veracruz, por tierra a Acapulco-Manila quedó interrumpida para siempre. Por otro lado, la confección y, por consiguiente, la presencia de este libro en el México actual responde al interés que la llamada cuenca del Pacífico ha suscitado entre los mexicanos más representativos de la política, del comercio, de la industria y de las finanzas, dadas las perspectivas de cooperación económica que ofrece hoy la inmensa región. También responde el texto a la ya muy próxima remembranza del Quinto Centenario de la fecha crucial de 1492, en que América pasó a formar parte de la historia y cultura universales; de aquí el apadrinamiento de la primera edición por la Universidad Iberoamericana, la Embajada de España, la Comisión Puebla del V Centenario, la Pinacoteca Virreinal, El Centro de Estudios de Historia de México CONDUMEX y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Doce son, al parecer simbólicamente, los autores del volumen que motiva este convivio intelectual; pero curiosamente, de tal docena, nueve son historiadoras y sólo tres son historiadores, lo cual pone de manifiesto la tendencia irresistible de nuestro tiempo de hacer de la historiografía mexicana futura una ginecocracia, no se sabe si para bien o para mal aunque yo me inclino y rindo por lo primero.

Empero, tornando al examen crítico del libro en cuestión, o por mejor decir, abocándome al comentario positivo de éste, que es lo que más me interesa, comenzaré, como es de rigor, por el primer ensayo que se ofrece a

la curiosidad del lector, "La constitución histórica de la cuenca del Pacífico", del doctor Lothar Knauth. Se trata de un resumen magistral de la génesis histórico-geográfica de la región, en donde, como en el ingenioso y bien conocido ensayo de Alfonso Reyes, *México en una nuez*, nada esencial falta y pues todo lo superfluo sobra. Es un excelente ensayo propedéutico que, por su profundidad y brevedad, debe ser leído y meditado por todos, como un primer paso en el destierro de nuestra ignorancia respecto al tema. Todavía no tienen los estados hispanoamericanos limítrofes con el Pacífico —escribe el autor— "proyectos definidos, producto en gran parte de la ignorancia acerca de antecedentes históricos y de la falta de discusiones públicas y lúcidas de las potencialidades y alternativas" (p. 20).

El segundo trabajo pertenece al doctor Rafael Rodríguez-Ponga Salamanca, "Lengua y cultura en las islas Marianas. Rasgos novohispanos". Constituye un adelanto de una investigación lingüística realizada por el autor en las islas micronesias mediante becas de instituciones españolas. El lenguaje, costumbres, folclore, gastronomía, atuendos, etcétera son productos no tanto de la presencia española en dicho archipiélago, sino de la novohispana, resultante del descubrimiento, conquista y colonización, realizadas por y desde la Nueva España. El maíz que come el pueblo chamorro isleño recibe nombres mexicanos cuando convertido en *tortilla* o condimentado: *atole*, *tamales*, *chilaquiles*; el maíz se muele en el *metate* con una pieza de piedra llamada *mano*; en los *ranchos* se cultivan productos agrícolas (*tomate*, *camote*, *papayas*) y su ganadería procedió asimismo de México. La celebración y festividades de bodas se denominan *fandangos* y los niños chamorros no vuelan cometas sino que remontan *papalotes*. Por supuesto, el *español residual* que se habla en Guam y otras islas proviene también del Perú, de España y del hablar familiar de los mexicanos de la etapa colonial. Muchas y muy curiosas cosas hacen del estudio de Rodríguez-Ponga una delicia lingüística que degustar.

De un tema emparentado con el anterior, la licenciada Carmen Paloma Albalá escribe "Nahuatlismos en las islas del Pacífico", refiriéndose concretamente a los empleados en las lenguas de Filipinas y Micronesia y transmitidos a través del español e incluso del inglés. Para la autora, el famoso Galeón de Manila fue el vehículo esencial de la transmisión lingüística porque junto con el intercambio de productos llevó consigo el habla popular.

"El traslado de novohispanos a Filipinas en la segunda mitad del siglo XVII" constituye el estudio de la maestra Ma. Fernanda García de los Arcos", profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Se trata también, como en los casos anteriores, de una síntesis de un libro en proceso acerca de la emigración de mexicanos a Filipinas; obra importante de archivo, estudio y conclusiones que ya desde su enunciado resumido nos promete obtener óptimos frutos historiográficos. Por los límites estrechos que nos hemos impuesto, no podemos sino destacar en esta síntesis que nos

proporciona la autora una novedad: Hasta ayer nos imaginábamos que los doscientos hombres que en el galeón anual partían de Acapulco hacia Manila, en calidad de reclutas para el ejército colonial filipino, procedían de etnias indígenas y de mestizos; pues bien, la autora aclara que estos hombres, capturados mediante la leva eran, en su mayor parte, criollos o blancos pertenecientes a la clase popular mayoritaria y no, por supuesto, a la minoría formada por los encumbrados. La exigencia de blancura era para compensar o nivelar los regimientos filipinos formados por naturales, cuya fidelidad a la corona no estaba asegurada. Detalle curioso es el hecho de que cuando una familia criolla no podía manejar al hijo díscolo, vicioso, vago o libertino, los propios padres se encargaban de entregar al joven al jefe de la bandera de enganche.

La investigadora Mercedes Meade, maestra en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, nos presenta un breve pero interesante testimonio sobre "Un gobernador de Tlaxcala en Filipinas", el irascible y obstinado don Fernando Manuel de Bustamante y Bustillo, que se libró de la muerte a manos de indios sublevados, exasperados éstos por las arbitrariedades del alcalde mayor, que lo era él, de la ciudad de Tlaxcala y que fue a perder la vida en Filipinas en un motín provocado por el embargo del Galeón de Acapulco y por haber apresado y encerrado al comisario del Santo Oficio, a todo el Cabildo Eclesiástico y a su ilustrísima, el arzobispo de Manila. Pero con ser este hecho algo curioso y extraordinario, lo es más aún la *Relación* de la navegación, estancia y embajada en el reino de Siam del sobrino del gobernador asesinado, Gregorio Alejandro Bustamante y Bustillo, que como embajador fue enviado por su tío a dicho exótico, maravilloso y riquísimo reino. El relato, escribe Mercedes Meade, "parece arrancado de un cuento de hadas" y, en efecto, no exagera siquiera un punto la historiadora cuando califica así la miliunochesca relación.

La doctora Vera Valdés Lakowski, profesora de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, buena conocedora de la historia del Pacífico y autora de varios importantes libros relativos al Galeón de Manila, a la plata mexicana y a la economía de la vasta cuenca marítima, nos presenta un sapiente estudio sobre los "Problemas económicos en el Pacífico". Gran parte del ensayo está encaminado a analizar el antieconómico monopolio comercial establecido por los comerciantes filipinos y novohispanos, que primero frenó y luego arruinó la perspectiva de un desarrollo y primacía en lo que en un principio fue llamado *Hispanis Mare Pacificum*. Cuando la Real Cédula del 16 de octubre de 1765 estableció en el imperio español el régimen de comercio libre, ya las potencias europeas (Inglaterra y Francia) habían establecido enclaves isleños en el Pacífico y su comercio de contrabando competía exitosamente con el estricto monopolio de la nao de China. La exclusividad de la ruta Acapulco-Manila se desequilibró a partir del último

tercio del siglo XVIII. Esta autora también nos ilustra sobre los intrincados problemas del comercio español transpacífico y las exploraciones marítimas llevadas a cabo durante el reinado de Carlos III. Resulta interesante y no fácil de entender que su dedicación a temas de suyo poco apropiados para desplegar una historiografía bellamente escrita, al final de su artículo, un tanto árido como corresponde a un tema sobre economía, aflora su emotividad femenina y finiquita su ponencia refiriéndose a la internacionalización del Pacífico después del fracaso del exclusivismo monopolista español. “Empero —añade— la grandeza novohispana al haber sostenido largo tiempo una empresa de la envergadura de la nao de la China es ya parte de la historia. A la luz de la luna, el reflejo plateado de las olas del Pacífico, evoca aquellos veleros que transportaban preciosas mercancías asiáticas y plata...”

A continuación aparecen dos estudios historiográficos que, en cierto modo, se complementan recíprocamente: el que se refiere a la “Proyección pacífica de la expedición Malaspina (1789-1794)”, de la investigadora Virginia González Claverán, del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México; y el referente a las “Expediciones novohispanas al noroeste del Pacífico (1774-1786)” de Martha Ortega Soto, profesora de historia de la UNAM. La expedición de Malaspina ha sido tema ya estudiado seriamente y lo mismo ocurre con el segundo artículo que lleva este precedente título “En busca de los rusos”; a saber, los amenazantes avances de sus factorías pesqueras y peleteras desde la isla de Kodiak hasta el norte del puerto de Bodega, en California, que incitaron a las autoridades novohispanas a realizar expediciones por la costa nororiental de la América septentrional hasta la altura de 60° de latitud. Por lo que se refiere al viaje del marino italiano al servicio de España resume con cuidado la autora los éxitos científicos alcanzados durante el vasto periplo, las observaciones y críticas del navegante, así como los discretos medios que ponía el gobierno español para tales empresas, si comparados con los que prodigaban los ingleses y franceses para las suyas.

Ambos estudios poseen, no obstante, una feliz y original novedad, los dos conllevan un mensaje latente, críptico, que consiste a mi entender en poner de relieve los valores náuticos, geográficos y políticos de las navegaciones estudiadas, para de esta forma transformarlas en experiencias históricas mexicanas y no considerarlas, como hasta ahora, exclusivamente como españolas. Si como ha probado don Silvio Zavala, el espíritu de libertad e independencia de los criollos iberoamericanos hunde sus raíces en el ánimo libertario iusnaturalista hispánico del siglo XVI, del mismo modo la herencia marinera española y la historia de la misma nos pertenece por completo. He aquí en qué consiste, según estimo, la encubierta consigna de las historiadoras.

La editora e introductora del libro que hoy presentamos, la profesora de historia de la Universidad Iberoamericana, licenciada María Cristina E. Barrón Soto, interesada en la profunda vinculación histórica del México

virreinal con Filipinas, las Marianas, Palaos y el Japón medieval, busca las huellas españolas e hispanoamericanas en tales lugares. Halla en el catolicismo que practican los isleños el recuerdo de un rey, Felipe II, el cual no reparaba en gastos si se trataba de la conversión de los infieles de las islas recién conquistadas. El estudio de la investigadora se orienta hacia el examen de la cristianización, exponiendo brevemente "algunas de las causas que en los casos de México y Filipinas permitieron la evangelización, y la razón por la que Japón la rechazó". Señala que la fuerza de las armas permitió la adoctrinación en el caso de Filipinas, no así en Japón donde el peso de la presencia de soldados fue nulo. Más aún, el éxito de la orden jesuita en el proceso de catequización se debió a que llevaron su mensaje cristiano a la élite japonesa; en cambio las órdenes mendicantes fracasaron al actuar sobre la clase más desamparada. Es porque en el Japón de entonces y de hoy la pobreza no es considerada un valor cultural y no hay esperanza para los desamparados. A estos inconvenientes se añade la dificultad idiomática y la oposición de los monjes budistas. Como conclusión de su artículo Cristina Barrón asienta lo siguiente: el fracaso en Japón "se debió, especialmente, a la inhabilidad [de los catequizadores] para contribuir ideológicamente a la formación del incipiente Japón moderno".

Sociedad Mexicana de Antropología XXII Mesa Redonda

"Migraciones y Frontera" es el tema de la próxima *Reunión* de Mesa Redonda de la *Sociedad Mexicana de Antropología*, mismo que se tratará desde una perspectiva interdisciplinaria y tomando ambos conceptos en su sentido más amplio.

El Instituto Chiapaneco de Cultura, por medio de su director, el maestro Andrés Fábregas Puig, se ha ofrecido para ser la sede, en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

En este evento, la mitad del tiempo se dedicará al tema central mientras que durante el otro cincuenta por ciento se realizará el *Congreso Nacional de Antropología*, en el que se pretende se expongan los avances realizados dentro de las distintas disciplinas antropológicas durante el periodo comprendido entre la última *Reunión* y la actual.

El comité organizador invita a los antropólogos mexicanos y extranjeros a participar en este evento que tendrá lugar del 11 al 16 de agosto de 1991. Los interesados pueden recabar mayor información en:

Sociedad Mexicana de Antropología, Apartado Postal 105-100, C.P. 11580, México, D.F. ó Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Apartado Postal PO-182, C.P. 04510, México, D.F.

Un concienzudo estudio, síntesis de tesis profesional para obtener la maestría en historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM es el trabajo titulado "La carrera política del santo criollo. La cambiante imagen del protomártir mexicano Felipe de Jesús". Confieso que cuando se me acercó la señorita Reiko Kawata solicitándome que fuese sinodal en su examen profesional, le pregunté sobre el contenido e índole de la tesis, y al saber que se trataba del santo mexicano imaginé por un momento que la autora pretendía con ello, tal vez, una recatequización involucionada; pero no, me tranquilicé y accedí a su petición. Como mi fuerte no es la hagiografía me he enterado de cosas que no sabía: que el santo religioso fue apreciado y utilizado por los criollos como uno de los símbolos de su identidad; que fue soldado, según cierta fuente, y me malicio que a lo mejor fue uno de esos jóvenes para quienes sus padres no hallaron mejor procedimiento de corrección que enviarlo a Filipinas de soldado; que fue reconocido como patrón de la ciudad de México en 1629, y que se celebró por primera vez el 5 de febrero su fiesta. Como mera coincidencia, según se sabe, a los dos años de promulgada la constitución liberal de 1857, desapareció la conmemoración festiva y religiosa del día del santo, y a partir de 1861 se festeja cada 5 de febrero como día de la Constitución. Muchas más cosas novedosas podría citar, pero sin duda son conocidas y no hay pues necesidad de reparar en ellas.

Los dos últimos artículos pertenecen respectivamente al señor Takahiro Nakamae, secretario de la embajada de Japón en México, y a la señorita María Elena Ota Mishima, mexicana de origen japonés e investigadora del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México. El señor Takahiro Nakamae se refiere a "Los primeros contactos del Japón con Nueva España". Con fundamentos de causa nos relata la historia de las relaciones iniciales ocasionadas por naufragios, la llegada de los franciscanos, su rivalidad con los jesuitas, establecidos ya previamente, la violación del edicto del shogún Hideyoshi, del 24 de junio de 1587, en virtud del cual se prohibía la enseñanza del cristianismo. También alude, en tanto que dificultad para la penetración española en el Japón, a las intrigas de los otros extranjeros competidores, así como relata la prisión y muerte de los 26 mártires, entre ellos Felipe de Jesús. Se comenta posteriormente el naufragio del exgobernador de Filipinas, Rodrigo de Vivero, que fue atendido espléndidamente por las autoridades japonesas; el señor Odaki lo llevó a Tokio para que se entrevistara con Hidetada e Iyeyasu. Este último, interesado en el comercio, aprovechó la presencia de Vivero para establecer relaciones comerciales con la lejana Nueva España, lo que fue el paso inicial en las relaciones entre japoneses y novohispanos. El gobernante japonés Iyeyasu le ofreció a Vivero una embarcación de tipo europeo, le prestó 400 ducados y envió con él a su embajador, que fue recibido por el virrey don Luis de Velasco. Éste envió a Sebastián Vizcaíno a Japón, quien de vuelta trajo consigo la famosa

embajada encabezada por Hosekura Tsunenaga, con 60 samurais y unos 130 comerciantes. Llegaron a la Nueva España, pasaron a España y luego a Roma (30-enero-1615). Dos años después estaban de vuelta en la Nueva España y de aquí regresaron a Japón en 1618, haciendo antes escala en Manila.

El señor secretario de la embajada japonesa explica el fracaso de los franciscanos por la oposición de los señores feudales (shogunato); la tendencia de los frailes a idealizar el martirio y la competencia comercial de los holandeses que no estaban interesados en cristianizar a nadie y sólo se dedicaban a hacer buenos negocios.

Por lo que toca a la historiadora Ota Michima, su artículo se refiere con lujo de detalles y testimonios a "La misión Hosekura, un intento de firma de un convenio comercial con México en la época colonial, 1610-1620". En dicho artículo nos ofrece un dato que discrepa cuantitativamente del que ofrece Takahiro Nakamae: el shogún Iyeyasu además de ofrecer la nave San Buenaventura, construida en Japón por el inglés William Adams, prestó a Vivero no 400 ducados sino 4 000. Yo me inclino por esta segunda cifra, pero me siento sin ninguna autoridad historiográfica para recomendarla como verdadera.

Con la amplia información que nos da la autora sobre las andanzas de Sebastián Vizcaíno en Japón y sobre sus trabajos de cartógrafo y armador reconstruimos la imagen y personalidad del audaz marino y colonizador que vio frustrados sus sueños de fundar en California septentrional un nuevo México por impedimento de las autoridades novohispanas y españolas recelosas de las actividades colonizadoras de aquel postrero representante de la generación forjadora del imperio.

Antes de dar fin a esta breve presentación, considero importante señalar que la publicación de las actas de las Primeras Jornadas Internacionales, celebradas aquí en la capital del 19 al 21 de septiembre del año pasado, constituye la prueba fehaciente de la preocupación histórica de los cultivadores del gremio historiográfico por dejar constancia de la presencia histórica novohispana en la cuenca del Pacífico.

Sabemos el interés del gobierno mexicano porque nuestro país participe de las oportunidades que la perspectiva oceánica pacífica ofrece y que se ha manifestado en la legislación nacional y en diferentes obras publicadas en relación con esta apertura. Por eso mismo y a manera de conclusión diré que los historiadores mexicanos no podían dejar de contribuir con sus trabajos interpretativos a los esfuerzos de todo el pueblo de México por reintegrarse a la gran cuenca marítima en la que su geografía está inscrita.

Juan A. Ortega y Medina
Instituto de Investigaciones
Históricas de la UNAM